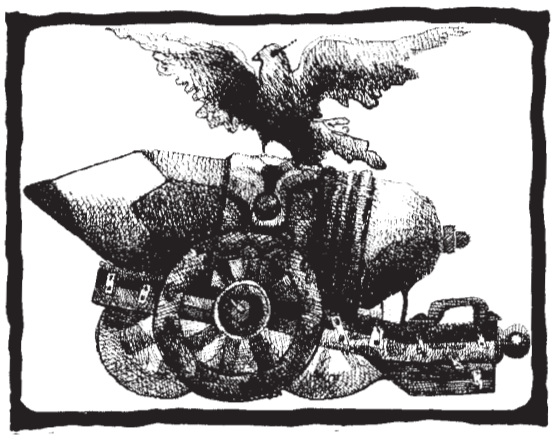
Los mejores libros son los que te cuentan lo que ya sabías.

George Orwell

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

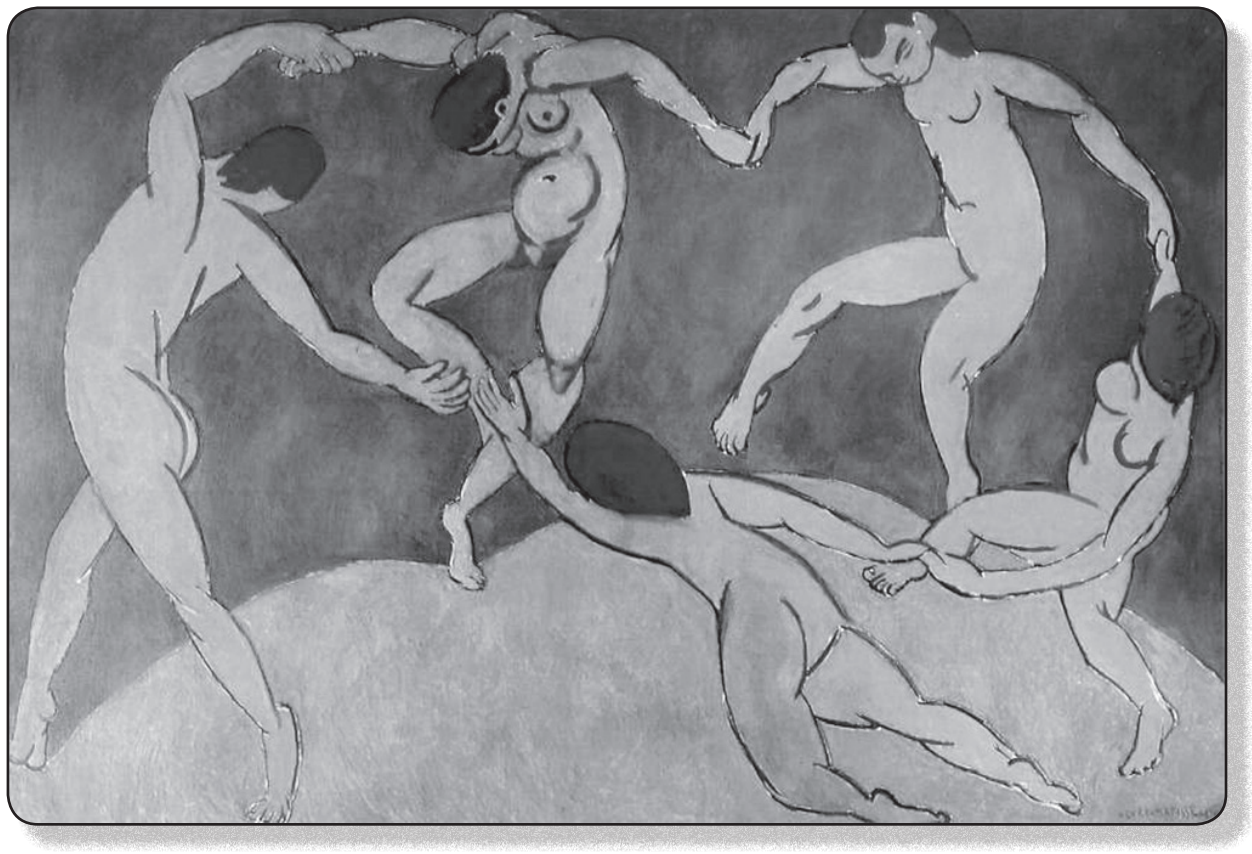
El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
124
Junio-julio 2017

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Diálogos entre danza y psicología: trabajo interdisciplinar del proyecto integrado Conexiones para la Creatividad

Judith Grijalba Sevilla[1]
Pamela Jiménez Jiménez[2]

"Las raíces de este trabajo pueden hallarse en los comienzos de la historia de nuestra humanidad, cuando la enfermedad era comprendida como la pérdida del alma y la danza como una parte esencial del proceso de curación".
Joan Chodorow

Desde el lenguaje de las artes, todo acto creativo implica una expresión o liberación de la cosmovisión, valores, conocimientos, vida e incluso transgresión de la persona. En cada acorde, trazo, palabra, gesto, sonido o movimiento hay todo un simbolismo. De ahí la importancia de poder integrar todo el valor de las experiencias que se generan desde el cuerpo y las artes, en procesos interdisciplinares. El presente artículo comparte algunas de las reflexiones desde la psicología y la danza, generadas a partir del acompañamiento del proyecto integrado *Conexiones para la Creatividad* de la Universidad Nacional de Costa Rica, en una labor de extensión universitaria para el Servicio de Psicología del Hospital San Vicente de Paul situado en Heredia, Costa Rica.

Conexiones para la Creatividad pertenece al Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA) de la Universidad Nacional. Es una propuesta interdisciplinar que incluye los lenguajes artísticos presentes en las escuelas del CIDEA: Arte Escénico, Arte y Comunicación Visual, Danza y Música; y su integración a través de talleres y procesos creativos en ámbitos de salud, comunidad y educación. Desde hace más de seis años, en conjunto con el Proyecto Expresiones Creativas perteneciente a la Subárea de Patrimonio Cultural de la Caja Costarricense del Seguro Social, el proyecto ha desarrollado procesos en diferentes centros hospitalarios de Costa Rica: el Hospital Psiquiátrico Chacón Paut, el Hospital México y el Hospital San Vicente de Paul. En este último centro se ha desarrollado un trabajo en conjunto con el Servicio de Psicología, desde el teatro, el arte y comunicación visual y la danza. En esta ocasión se compartirán algunas de las reflexiones a partir del trabajo interdisciplinario vivenciado desde la danza y la psicología.

1

1. Licenciada en Psicología. Psicoterapeuta individual y grupal del Hospital San Vicente de Paúl, CCSS.
2. Licenciada en Psicología, Magíster Profesional en Danza con énfasis en Formación Dancística. Académica en la Universidad Nacional de Costa Rica.

La danza contemporánea nos lleva al acto creativo a través del movimiento; la danza como ritual, como necesidad, como una expresión y un espacio para el autoconocimiento y la integración. El acompañamiento desde las artes busca, por medio de experiencias vivenciales, el desarrollo de los siguientes temas: 1) el cuerpo tiene sabiduría: escucha corporal; 2) el lenguaje del cuerpo: las sensaciones; 3) expresión corporal y ritmo; 4) meditación en movimiento; 5) danza: la poética del cuerpo.

Se parte de la idea según la cual, a la hora de movernos, no solo estamos realizando actividad física, sino también expresando y comunicando desde lo no verbal a través de nuestro cuerpo, en el cual se integran la emoción y el pensamiento. Para la propuesta del acompañamiento, además del lenguaje artístico de la danza, se tomó como referencia el **Movimiento Auténtico**. Fue creado por la bailarina de danza contemporánea Mary Whitehouse (Estados Unidos, 1911-1979), para quien es el "estar dentro y fuera del ser en el momento en que se realiza el movimiento, cuando se es movido por las emociones y pensamientos genuinos".

Con el **Movimiento Auténtico**, se busca la escucha de los impulsos internos de cada persona, a través de la introduccción del testigo interno y el externo, como entes que acompañan, aceptan y contienen sin juzgar. Además, se enfatiza que el cuerpo tiene memoria, y es a través de él mismo que se encuentra la vía para la integración y apertura de cualquier bloqueo. La persona aprende a escuchar los mensajes de su cuerpo, y de alguna forma le permite reconocer de dónde viene esa sensación y cómo la experimenta en aquel en estado de atención plena, lo que facilita la expresión de sus pensamientos y sentimientos. Por tanto, el cuerpo es percibido como la llave al simbolismo, a la resolución del propio proceso, en este caso, los procesos por los que pasan las personas; por ejemplo, de duelo ante la pérdida de un ser querido o ante los ritos de paso.

En dicho proceder se unió la psicología con el arte, donde este último se convirtió en herramienta o medio, que permite a la persona un acercamiento a sí misma de una forma amigable, ya que puede crear libremente, apropiarse de ella y darle significado desde lo simbólico. En este afán creativo, la persona transforma su propia realidad y la manipula, favoreciendo una sensación de control a la hor de expresar aquello que le duele, angustia o causa malestar interno, lo que permite resignificar el evento. En este contexto, la profesional en psicología no interpreta ni juzga la creación, sino acompaña, propicia un espacio seguro para la autoexploración y la expresión de emociones.

Es un momento en el cual la persona logra contactarse consigo misma a través de los cinco sentidos, mediante la utilización del color, la forma, la textura, la música, la expresión y el dominio de su propio cuerpo, entre otros, propiciando el acceso a aquellas emociones y sentimientos reprimidos, a la adquisición de nuevas habilidades sociales, facilitando una nueva percepción de las situaciones, que promueve un espacio de ensayo para la vida y finalmente busca la integración de los sentimientos discordantes para la persona.

Tanto el **Movimiento Auténtico** como la danza se validaron como formas de escucha y autoconocimiento corporal, también como formas de autoregulación, expresión y creación. Un elemento esencial es que nos conectan con el aquí y el ahora desde nuestros propios cuerpos, respetando los ritmos internos, priorizando las sensaciones, el lenguaje corporal, lo no verbal. Son formas de conectarnos con el cuerpo y su sabiduría desde una actitud benévola, de escucha, para generar espacios de expresión y creatividad. Además, nos permiten la posibilidad de trabajar la empatía kinestésica, como premisa vital para relacionarnos con otras personas, para inspirarnos y ser inspiración.

En el proceso psicoterapéutico, el arte propicia el incremento tanto de la creatividad como de la sociabilidad, la autoestima, la seguridad, el manejo de la culpa, del enojo, de la frustración, la expresión de diversas emociones con una mayor flexibilidad. Además, permeabiliza el acceso al material reprimido mediante la simbolización.

En fin, las artes propician el darle sentido a la vida, desde una posición en la cual la persona logra contactarse con aspectos tanto corporales como emocionales, facilitando el desarrollo de estrategias propias y un mayor conocimiento de sí misma.

La educación artística y la movilidad social

Hemos tenido la oportunidad de observar cómo en un grupo de iniciación musical, conformado por servidoras domésticas y sus hijos, la movilidad social es percibida por ellos como un beneficio colateral de la educación artística.

En primer término, cabe aclarar que, en muchas ocasiones, la madre es sustituida por un abuelo, el padre, o bien por una hija mayor. Las responsabilidades que estas personas tienen no siempre les permiten asistir a las lecciones semanales.

El curso tiene ya casi tres años. El grupo de participantes cuenta con niños de distintas edades, entre los dos y los ocho años. Desde el punto de vista de la pedagogía tradicional, esto parece ser un obstáculo. Sin embargo, las dificultades económicas, horarias y de cuido de los niños, obligaran a los organizadores a unir el grupo. Los adultos también participan activamente.

Esta situación ha llevado a planificar actividades musicales en las que, según la edad, todos se vean involucrados y cada uno asume sus tareas y su rol en el grupo, con responsabilidad. Vale la pena destacar que el respeto de los niños mayores hacia los más pequeños es sorprendente. La ayuda, el apoyo y la generosidad se observan continuamente.

Desde el punto de vista de los docentes, se favorece el espíritu de libertad y la modalidad de taller que encuadra en las pedagogías musicales abiertas. El proceso llega a ser una verdadera aventura creativa.

Cada lección es una vivencia artística inspiradora. No se trata de seguir un programa gradual de dominio de contenidos, sino más bien de una exploración sonora, movimiento, expresión artística, comunicación y disfrute. De ahí que los niños mayores, que podrían decir que después de tantos años ya no quisieran participar, más bien cada día lectivo llegan con mayor confianza, puntualidad y entusiasmo.

Una actividad que esperan con ansia es la presentación o recital público. Las madres, por lo general, visitan las tiendas de ropa americana de segunda mano y todos llegan luciendo trajes hermosos y "cómodos" para el recital. Los niños se sienten orgullosos de tener prendas coloridas y que no han usado antes.

Al recital invitan a otros familiares, amigos y vecinos. Pero lo que más solicitan y les gusta es que la actividad se filme y aparezca en las redes sociales, por transmisión en vivo o diferida. Los ensayos previos son momentos de concentración, apoyo recíproco y gran emoción.

Una de las madres relata que su hija de tres años añora el curso. Todos los días pregunta si es sábado y si tiene clase de música. Otra comenta que su hijo de ocho años tuvo un choque de horarios con el club de fútbol. Cuando se le preguntó cuál prefería, dijo que sin duda el piano. "¡Sí! ¿Por qué?", indagó la madre, "porque", dijo el niño, "con el piano tengo futuro…"

Una de las estudiantes acompaña a su hermana menor. Ella sufrió recientemente la pérdida de un compañero de colegio, de quince años de edad. Se suicidó por los problemas con las drogas. Relata que, en cambio, se siente protegida por la música, pues no tiene necesidad de escapar de la realidad y le enseña otras situaciones diferentes, bonitas, que exigen esfuerzo y trabajo. Desde ahora, valora seriamente llegar a estudiar educación musical.

En fin, una población vulnerable puede abrir sus perspectivas por medio de la educación artística. Como resultado de este encuentro, surgen posibilidades innovadoras que llevan a niños y jóvenes a estar en un mundo con mayor calidad de vida… a soñar con la belleza de la música y gozar de la convivencia armoniosa y alegre.

IMPROVISACIONES
COLUMNA DE
CARMEN MÉNDEZ



Reconocimientos merecidos

El Ministerio de Cultura de Costa Rica otorga los premios nacionales en danza, desde 1992. El jurado que reconoció el trabajo realizado durante el 2016 designó a Nandayure Harley por la obra *Estados alterados* como la mejor dirección, así mismo se reconoció en sus interpretaciones Fabio Pérez y Melissa Montero. De igual forma, a Telémaco Martínez se consideró responsable de la mejor producción. Cabe destacar que a partir de 2015 y como parte de la reforma de la Ley de premios nacionales, el de danza lleva el nombre de la maestra Mireya Barboza.

Tripudium

Columna de Marta Ávila



En este espacio comentaré *Estados alterados*, dirigida por Harley, con el elenco de la Compañía de Cámara Danza UNA. Los responsables de la coreografía fueron Yul Gatjens y Harley.

Recientemente, pude volver a ver esta obra en una reposición, bailada por Heriberto Calderón, Yul Gatjens, Melissa Montero, Natalia Herra, Alexander Gutiérrez, y Alejandra Núñez, en el Teatro Atahualpa del Cioppo, en Heredia.

La obra se inspiró en el poema del costarricense Álvaro Mata Guille, quien escribió un texto denominado *Solveit*, basándose en las experiencias del personaje de Henry Ibsen de la obra Peer Gynt. Más que describir la historia de la protagonista, los coreógrafos intentan recrear las emociones y sensaciones por las que atraviesa esa mujer esperando a su amado.

Una de las cosas que llama la atención de *Estados alterados* es el lenguaje utilizado, donde el movimiento se transformó en elemento fundamental y requirió de cuerpos muy bien entrenados, pues las demandas interpretativas son muy altas para lograr la concreción de diseños espaciales y dinámicas. En esta obra se puede observar a los integrantes de la CCDUNA abordar las imágenes propuestas por los creadores con aplomo y solvencia técnica.

Es un trabajo en el que se constata la consolidación del estilo compositivo de Harley, quien lo ha desarrollado a través de su amplia carrera como coreógrafa. Ella depura las imágenes para llegar a lo esencial sin renunciar a su manera de componer. Tampoco satura la escena con recursos plásticos como nos había acostumbrado, ya que pone lo justo en el escenario. Por su parte, lo que aporta Gatjens contribuye a dar un balance que mantiene el dinamismo en la obra, a la cual Daniel Solano le creó una banda sonora que partió de varios autores como Edvard Grieg, John Cage, Benjamín Britten, entre otros. De igual modo, el vestuario de Laura Morales, con un diseño discreto, casi neutro, permite que el espectador disfrute de los cuerpos esculpidos por un buen trabajo técnico.

Otro aspecto del montaje fue la participación de Melissa Montero como una de las principales bailarinas, quien, en varios segmentos, personificó el espíritu de Solveit. Sobre Montero debo decir que su trabajo evidenció un crecimiento como bailarina, y lo demostró en las obras que bailó en las diferentes temporadas poseedora de una fuerza y limpieza en el manejo corporal, con una sutil proyección escénica y siempre apoyada por sus compañeros de equipo.

Estados alterados llega a refrescar al medio de danza en un momento en el que está saturado de trabajos prescindibles.

Esta Compañía creada en 1981, en la Escuela de Danza de la Universidad Nacional de Costa Rica, estrena en su segundo semestre un trabajo de la coreógrafa española Carmen Werner, invitada a montar una puesta en escena sobre los derechos humanos, tema que escogió la UNA para ser tratado a profundidad desde todas las áreas del conocimiento durante el 2017, y la coreografía lleva el nombre de *Un sueño imposible*.

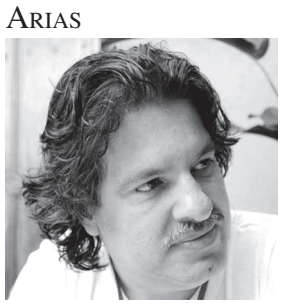
mavila@una.cr

¿Planificación urbana?

Usar auto para ir al centro de la ciudad capital es un delirio y una irresponsabilidad: se colabora con el atascamiento y la contaminación. Por ello viajo en bus a mi trabajo. Pero ayer (10 de mayo) tardé 1 hora con 45 minutos desde el centro de San José a mi casa en Vargas Araya, Montes de Oca. Eran las 5:30 de la tarde, llovía torrencialmente y cerraron las ventanas del automotor. Nos sofocábamos. Aquello era una auténtica lata de sardinas deslizándose por la costa del Pacífico o del Caribe. Y la calle un río de autos, camiones, buses y peatones. Más el agua, se entiende.

Deslindes

Columna de Adriano Corrales Arias



Llegué a mi casa ensopado, agotado, malhumorado. Para remate, me entero, en uno de los telenoticieros (que casi nunca veo por su sesgo ideológico y por el énfasis en la página roja), de que un estudio técnico realizado por el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), listo para implementar la sectorización de rutas de autobús en Desamparados, el cantón más poblado de la hipertrofiada GAM, fue desechado por la viceministra de Transportes. Según sabemos, la sectorización del transporte público es un proceso que está varado desde el año 2000, su objetivo es reordenar el sistema de autobuses y disminuir la cantidad de unidades que ingresan todos los días al centro de San José y, con esto, reducir el congestionamiento vial.

El plan del Tecnológico, encargado por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), desde 2015, tenía preparado el esquema de 34 líneas a 1 troncal, 2 periféricas y 5 alimentadoras para reordenar el transporte público en ese cantón. La propuesta incluía los puntos donde se ubicarían las paradas, características de las estaciones, diseño de las tarjetas prepago, ejes de intercambio para peatones y ciclistas, materiales informativos para usuarios y hasta un cartel de licitación para la construcción de una terminal de transbordo en el centro de Desamparados. El programa, además, incluía la preparación de planes para otros sectores de la Gran Área Metropolitana (GAM).

La señora viceministra, nos enteramos luego, laboró en los últimos años para la empresa autobusera Cesmag como consultora. Asumió su función en el año 2016. Los servicios del ITCR al MOPT se acordaron gracias a un convenio de cooperación firmado, en octubre de 2015, por el entonces ministro de Obras Públicas y Transportes, Carlos Segnini. El acuerdo vencía en octubre de 2016 y se podía prorrogar por un año más; empero, por la decisión de la viceministra no se continuó. Tomás Martínez, coordinador del *Proyecto de Fortalecimiento de la Gestión Pública Urbano Territorial* del ITCR, en declaraciones a La Nación S. A., afirmó que el despacho de la vicemisitra les comunicó que no renovarían el contrato porque el original lo había firmado el MOPT y, en realidad, era el Consejo de Transporte Público (CTP) quien tenía que hacerlo: "Nos dijeron que el convenio estaba mal porque lo había firmado el ministro (Segnini) y que, lamentablemente, el ministro no tenía ninguna potestad en este caso, sino que eso le correspondía al CTP, nos dijeron que harían una versión nueva y, por último, nos informaron que la versión nueva estaba siendo valorada".

En el trabajo del Tecnológico participaron 7 profesionales en ingeniería y arquitectura. "El estudio se invisibilizó, siento que a los autobuseros les preocupó ver la información que teníamos lista, la disposición del sector privado para hacer las estaciones y la conformación de Sociedades de Economía Mixta (para el desarrollo de terminales de transbordo), esas tres cosas pusieron en alerta a los transportistas", agregó Martínez. Al respecto, el actual jerarca de Obras Públicas y Transportes, Carlos Villalta, manifestó: "Entiendo que la metodología utilizada por el Tecnológico para hacer los conteos (de pasajeros) no fueron los ideales". ¡Habrase visto desautorización o ninguneo a un alto equipo profesional y académico!

Queda claro que en este tema, como en el de la planificación urbana y los problemas acuciantes del país en general, la empresa privada es la que finalmente decide y "toma las decisiones". En el caso que nos ocupa, no queda duda de que se le entregó a los empresarios el control absoluto. La propuesta del Instituto Tecnológico le da prioridad al transporte público y a la democratización del espacio, esto obviamente asusta y pone en guardia a los transportistas. Así, la "justificación" que se le ofrece al Tecnológico es un pretexto para no asumir con contundencia el tema de sectorización, toda vez que atenta contra los intereses privados de los autobuseros.

Aparte de que cada vez más se obvia (se ningunea) el trabajo técnico y científico de las universidades públicas (sobre todo en lo referido a la ampliación de la democracia y la justicia social), este amargo acontecimiento devela aún más el contubernio que tiene la empresa privada con los principales órganos del estado intervenido por los neoliberales. Es claro que la concesión de obra pública, por ejemplo, transita por ese mismo andarivel. Por ello un ministerio estratégico como el MOPT aparece atado de manos, no solo por sus jerarcas, sino por un nudo gordiano interno donde las garras de la empresa privada (¡que produce libertad!) han metido más que mano. A lo mejor por eso mismo debió renunciar el primer ministro de este gobierno, el señor Segnini, quien había prometido depurar esa instancia de todo tipo de corruptelas. Ya vemos que topó con un muro inexpugnable. El mismo con el que choca la sociedad civil cotidianamente.

¿Habrá quien, con sustantiva seriedad, denuncie y arremeta contra estas arbitrariedades y contra la galopante privatización de la zona pública? Se ve muy difícil en un país que carece de verdadera oposición y donde no se avizora un proyecto político coherente y sólido que plantee la defensa del estado solidario y su intensificación. Mientras tanto, las megaciudades seguirán creciendo con su hipertrofia conurbanizada (la GAM –San José, Alajuela, Heredia, Cartago– será la ciudad más grande y problemática de Centroamérica), y los ciudadanos de a pie, como este escribidor, seguiremos enlatados en un caos urbano inimaginable. Y el otrora Estado Benefactor devendrá en un estado corporativo al servicio de los grandes empresarios y las voraces transnacionales metropolitanas. He allí la gran distopía tica.

De profesiones “liberales” y las que liberan

Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



Apoyo el oído en la lluvia para acatar la banda sonora de la palabra “costarricense”. Me cuenta una alumna que en México no conciben la forma de diluviar de un aguacero tico; se les escurre del entendimiento porque allá el suyo es a cuenta-gotas y ya con eso tienen bastante.

Nosotros aquí sabemos del viento de agua que antecede al hondo túnel de los goterones, del abanico húmedo para nombrar desde el vendaval de mayo –escoltado por cantos de innúmeros pájaros–, hasta el pelo’e gato friolento que soplan los alisios en diciembre. En ese transcurrir de nuestro invierno líquido, la percusión sobre tejados teclea liviana pero incesante, o atronadora, una señora en un bus la llamó “llovión” (añádase a la colección de nuestro cielo roto de mayo a diciembre). Si salimos del cobijo del techo sonoro, sobreviene la empapazón sin distingos a pesar de irónicos paraguas, sombrillas y capas, gracias a la travesía por charcos, desagües, ventoleros, llovizna inclinada, carros que pasan aventados, o cuando nos bajamos de ellos. Siempre he añorado que un fabricante de automóviles invente un adminículo en las puertas para salir sin empaparse.

Pero no es de eso de lo que vengo a escribir, tan dados ahora a baldazo palabreado con rayería sobre cualquier tema en las redes sociales. Los periódicos quedaron como resabio de hoja pasada a la hora del desayuno. Una de esas mojazones viene a cuento.

Se me atraganta, debo confesar: alguien con un temporal tan espeso que lo escupió encima de una excelente funcionaria de las artes, al denunciar su salario por “pluses”, según la denuncia, porque su profesión no es “liberal” y no merece ganar por dedicación exclusiva. Ella que lo ha hecho de cabeza y cuerpo entero a lo largo de dos administraciones.

Vean: ya la palabreja “liberal” le despierta a una los genes antisistema. ¿Profesión “liberal”? ¿Qué carachos herencia de un pasado que insiste en estereotipos y retrocesos?

Viéndolo a fondo, que los profesionales del teatro, la danza, la música, la literatura, las artes plásticas, el cine y un hermoso rosario de nuevas creatividades no encajen en “liberal” no deja de ser un piropo. Pero pónganme eso en la tabla de salarios y ahí la cosa son otros cien pesos, por cierto bien mezquinos.

En los últimos meses he podido atestiguar obras teatrales que consiguen conmover y despertar lo mejor de la persona humana. Dirán que las profesiones “liberales”… bueno sí, son indispensables y de agradecer, claro, es crucial que nos curen, nos saquen de un entuerto legal, construyan bien la platina, nos vendan algo que necesitamos… que necesitamos, no que inventen que necesitamos…

Lo que digo es que las profesiones artísticas nos conectan con algo más sutil y bello.

¿Qué es, dirán, lo mejor? Este mundo hace ratísimo entró en una caldera de millares de demonios a punta de eso que creíamos “mejor”: ambición, poder, fama, dinero, conquistas mundanas, en fin, codicia, avaricia, egoísmo, desenfreno. Ni por asomo hablo de eso.

Lo mejor es lo que nos humaniza, nos conmueve y logra conectarnos con una esencia verdadera en el fondo de todos nosotros: la bondad, la solidaridad, el respeto, la comprensión de “los otros”, la ternura. Tiende a hacernos convivir en paz y en armonía.

Es curioso: las profesiones “no liberales” en sus creaciones retratan y comprenden minuciosamente a las “profesiones liberales”, pero nunca al revés.

Eso vislumbré en obras de teatro que hablan del autismo (*Tiempo de abrazar*), de la igualdad de las personas con discapacidad (*Miradas íntimas*), de la violencia contra las mujeres (*Máquina*), de los migrantes (*Diluvios*), por mencionar solo algunas… En cada una de ellas los del público nos llevamos en la piel, en la mente, en el corazón, una reflexión, y no solo nos con-movieron: nos llevaron a movernos de las prisiones internas.

Me quedo cortísima, pues en el panorama cultural costarricense hay variedad de manifestaciones que abordan con honestidad aristas profundas y necesarias. O nos mueven por la comprensión de la aventura humana para no repetir errores (*La Orestiada*), o sencillamente por la belleza desplegada (*Chicago*), y vaya si es necesario recordar que no solo de pan vivimos.

Así que no nos vengan a decir que no merecen ser tratados igual los profesionales “no liberales”, propiciadores, con su trabajo, de algo tan inefable como hacernos mejores personas. Basta con que cumplan con los requisitos exigidos en cuanto a grado académico, prueba de que se quemaron las pestañas para lograr ser bachiller, licenciado, máster o doctor en la escogencia de su vocación sin “liberalismos”.

Es más: a todo servidor público le cae bien la dedicación exclusiva, tiempo completísimo, así no hay excusa para no cumplir a cabalidad en su puesto de gobierno.

El asunto de los salarios ya lo había abordado aquí, en una de las primeras columnas de *Guía de Perdiz*, sobre la paradoja de que quienes hacen las labores más “humildes” –como limpiar, cocinar, construir, cuidar, recoger nuestros desechos y un largo etcétera (son los más)– ganen muchísimo menos, pese a que gracias a ellos todos nosotros podemos dedicarnos con comodidad, bien limpios y nutridos, a nuestras actividades digamos “intelectuales” o “liberales”. Pero son otros cien pesos o… pensándolo bien…, los mismos que la Humanidad no ha sabido resolver con justicia.

El sofá más hermoso del mundo

Sobre el sofá,
perfume de su cuerpo:
larga ausencia.
Blu Ying (1642-1699)

Crepúsculo

Columna de
Felipe Ovares



Es usual toparse con desechos en los pasillos de la Universidad. Me refiero principalmente a activos inactivos: un antiguo estante que alguna vez le dio cabida a libros gloriosos, manuscritos olvidados. Postales de algún viaje financiado por la benemérita, algún recuerdo invaluable. Una rosa desecha por el viento. Un papel viejo con unos haikus mal habidos. Un libro autografiado por un autor desconocido. Una tesis apócrifa. Un cuaderno con apuntes del Libro de Daniel en arameo. Una agenda con citas prohibidas. Una fotografía en sepia de Albert Einstein con una frase memorable. Un tomo ajado de Coelho, con dedicatoria temblorosa. Como ese pobre estante he visto varios. Pero también he visto teclados amarillos, monitores, sillas de todas las clases sociales, escritorios, archivadores. Hace unos meses rescatamos, con la complicidad de mi querido amigo Carlos Rodríguez, una vitrina a la cual le devolvimos la vida. Estaba, llevando agua y sol, al costado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Recuerdo el “chapulín” abandonado allá por el OVSICORI, me hubiera encantado tenerlo en el jardín de mi casa, era, con ese cargamento de pátina que le dio el tiempo, un hermoso adorno en el lugar equivocado. No sé qué habrá sido de sus restos, desapareció hace unos meses. Conservo por ahí una fotografía que me envió Rojitas, un apreciable coleccionista de desahucios. Durante muchos años usé una silla en mi oficina, en la Escuela de Informática, rescatada de la sombra de un targuá, cerca del parqueo. Inventé la leyenda de que había pertenecido al primer rector. Era una silla espléndida confeccionada en cedro amargo. También desapareció.

Debo confesar que desde hace unos días veo con asombro un sofá en uno de los pasillos de la Facultad, les juro por mis muertos más recientes que es el más espantoso del mundo, y también bajo la misma confesión me atrevo a agregar que en este país uno se puede jactar de haber visto sofás desahuciados en lugares inverosímiles. Acuérdense de mí queridos lectores, cuando tropiecen con uno por ahí. De esa basta colección, el sofá del pasillo de marras se lleva cualquier galardón. Pero ahí está, como dice la canción: “viendo pasar el tiempo”. Ignoro de dónde salió. Y tendrá su historia. Y como soy mal pensado me abstengo de imaginarla. Diría que sus días de gloria se fueron, como también se fue el tapizado. Paso y lo miro de reojo, con tristeza. Le tomé un par de fotografías para descubrirle un oculto encanto: ni en esos benditos doce mega pixeles le hallé alguno. Es, honestamente, feo. No decora en absoluto. Plagiando a Homero diría: “Sofá fue”, por aquello de “Troya fue”. Siento enemistad con él. Al subir las gradas voy soñando con no verlo.

El destino a veces esconde sus cartas y de pronto las tira. Un dos de corazones se me antoja para dejarme con el rostro desencajado. Sucedió. Salgo de mi casa y veo un sofá esperando al camión de la basura. Luego, entrada la noche, voy bajando desde la soda de “Biolo”, doy la vuelta en el pasillo. Si levantara la vista lo vería, no lo intento. Espero la grata sorpresa de encontrarme con su ausencia. Sigo. Levantaré la vista cuando me falten cinco metros. Lo hago. Ahí sigue el adefesio. Entonces una claridad sale del servicio, es una mujer de encantos indescriptibles, no me bastaría el diccionario de los poetas modernistas para hacerle el mérito: es una diosa. Cruza hacia el sofá, se acuesta. Es la maja vestida. “Un ser divino” dice la otra canción. Me acerco. Un temblor me recorre el cuerpo. Podría ser un fantasma. Me atrevo a susurrarle lo que podría ser un piropo. No lo requiere: “Que preciosa se ve en ese sofá tan espantoso”. Me mira y enseguida me responde: “Me siento mal. No sé qué hubiera sido de mí si este sofá no estuviera aquí”. Apechugo la puñalada y le pregunto: “¿Puedo hacer algo por usted?”. Su respuesta, aunque es dulce y sencilla, es definitiva: “No, gracias”. Huyo de la escena por las escaleras. Llego, agitado al final del pasillo, doy la vuelta y me encuentro con un colega de la Escuela de Química. Le cuento y casi lo obligo a que suba inmediatamente. Va y viene en un momento. “Ahí no hay nadie. Solo ese horrible sofá”.

Hoy volví a pasar. Nada de aquel verso de Homero: ahí sigue incólume. Ahora sé que es el sofá más hermoso del mundo. El más dichoso. Nos une cierta complicidad. Deseo que siga siendo un activo por mucho tiempo. ¿Y la dama? No sé si fue o no fue. No la volví a ver.

Felipe Ovares Barquero
felipe_ovares@yahoo.com